

yera, no muriera. El que se asegura de que ha de lograr algun puesto, tenazmente prosigue en la aplicacion de los medios, sin que le quebrante la frustracion de muchos, hasta que entre tantos se logre alguno.

44 Otras veces es mas oculto el influxo del asenso precedente en el suceso futuro; mas no por eso dexa de ser muy verdadero. Pongo un exemplo en aquella especie de adivinacion supersticiosa, llamada *Crommiomancia*, de que tratamos arriba. La simple doncellita, que deseosa de saber, qué esposo ha de tener, usa de aquella supersticion, y en virtud de ella cree que lo ha de ser tal sugeto determinado, v. gr. Dionysio: ya empieza á mirar á este hombre con muy otros ojos de aquellos con que antes le miraba. Antes era uno del pueblo, en quien ni aun acaso se pensaba; ahora ya es aquel que las estrellas tienen destinado para su dueño. ¡O cuán diferente personage es ya en el teatro de su idea! Ya le halla mil gracias, que no tiene, y puesta en este estado aquella mentecata, desea con ardor que sea aquello que piensa que ha de ser: porque avanzándose la imaginacion á las dependencias mas gratas del matrimonio, que entonces se toman como imprescindibles de aquel determinado sugeto, no puede menos de mirarle con cariño; y un placer imaginario, es chispa que enciende en el alma un fuego verdadero. A esta ansia es consiguiente que solicite el matrimonio con Dionysio: que le haga saber á este por modos directos, ó indirectos su deseo, y acaso tambien el vaticinio: que á él el verse amado le mueva á amar; y si se le participa el pronóstico, hay de mas á mas este auxiliar excitativo del fuego. Así, enlazadas las almas, es naturalísimo se consiga aquella union, cuya existencia principalmente depende del deseo de entrambos: mayormente quando las doncellas, que se dan á estas curiosidades ilícitas, se deben discurrir mas contemplativas de sus propios antojos, que de los justos deseos de sus padres. Este suceso, y otros semejantes autorizan aquel modo de adivinacion; porque no se hace reflexion al oculto influxo que tuvo la credulidad en el suceso. A este modo, y por este

me-

medio ganaron Sectarios las demas Artes Divinatorias, atribuyendo los hombres, al ver muchas veces existentes los futuros pronosticados, á misteriosa arte del vaticinante, lo que dependia solo de haberse creído el vaticinio.

---

## PROFECIAS SUPUESTAS.

---

### DISCURSO QUARTO.

#### §. I.

**N**O cabiendo el conocimiento de los futuros (como se vió en el Discurso antecedente) ni en la Arte, ni en la Naturaleza, solo resta que puedan saberse por via de inspiracion. La prevision de lo venidero es privativa de la Deidad. Todos los futuros estan contenidos en el sellado libro de sus decretos, que no pueden abrir las mas altas Inteligencias. Pero Dios, en todo liberal, tambien en esta parte lo ha sido, y no solo en el estado de la Ley de Gracia, mas tambien en el de la Natural, y en el de la Escrita se dignó tener algunos íntimos amigos, á quienes fió parte de sus secretos, tal vez con la facultad de propalarlos.

2 Mas como los hombres no quieren á Dios liberal, sino pródigo, en todos tiempos se fingieron (digamoslo así) vulgarizado tan singular beneficio. Este es uno de los mayores engaños, que siempre padeció la ignorancia del vulgo. En todos tiempos, y en todas Religiones hubo estraña copia de profecias supuestas. Asombra lo que refiere Suetonio de la multitud de libros proféticos, tenidos por tales entre Griegos, y Romanos. Luego que, muerto Lépidó, fue hecho Sumo Pontífice Octaviano Augusto, mandó juntar

to-



todos los libros fatídicos (esta es la voz de que usa Suetonio), escritos ya en Griego, ya en Latin, que corrian por el vulgo; y habiéndose recogido mas de dos mil, los hizo quemar todos, exceptuando los libros Sibylinos; y aun de estos fueron tambien algunos condenados al fuego, como espurios.

3 En quanto á los libros de las Sibylas, número, nombres, patria, y tiempo en que florecieron estas mugeres, hay tanta disension entre los Autores, que apenas se hallan dos concordés. Ciceron, Plinio, Plutarco, y Diodoro Siculo no hablan sino de una Sibyla. Marciano Capela dice que hubo dos, Solino tres, Eliano quatro, y Varron hasta diez. De la legitimidad de sus vaticinios no hay tampoco mucha certeza. La Historia Romana cuenta, que habiendo llegado á Roma la Sibyla Cumana en tiempo de Tarquino el Soberbio, le presentó nueve libros, pidiendo por ellos trescientos escudos: burlándose el Príncipe, por parecerle excesivo el precio, quemó la Sibyla los tres, y por los seis restantes pidió la misma cantidad: despreciando Tarquino de nuevo tan extravagante demanda, quemó otros tres, insistiendo, en que por los tres que quedaban le diese los trescientos escudos, y amenazando de darlos al fuego, como los demas, en caso de ofrecerle menor precio. En fin, concibiendo el Príncipe en tan estraña resolucion algun alto misterio, dió los trescientos escudos por los tres libros, que como cosa sagrada colocó debaxo de la custodia de dos Patricios en el Capitolio, y eran consultados por los Romanos quando se veía en alguna grande afliccion la República, hasta que abrasándose el Capitolio en tiempo de Sila, ochenta y tres años antes del Nacimiento de Christo, tuvieron los tres libros la misma desgracia que los otros seis.

4 Deseosos los Romanos de reparar en lo posible esta pérdida, enviaron sugetos, que por la Grecia, y por la Asia recogiesen los versos de las Sibylas, que pudiesen hallar. Señaladamente fueron deputados para este fin Octacilio Craso, y Lucio Valerio Flacco á Attalo, Rey de Pérgamo,

mo, y juntaron hasta mil versos, atribuidos á las Sibylas, que les dieron varios particulares. De estos versos, dicen, se extraxeron aquellos fragmentos, que por contener claros vaticinios, y muy circunstanciados, de la venida del Hijo de Dios, y de nuestra Redencion, apreciaron algunos Padres de la Iglesia para hacer argumento con ellos contra los Gentiles.

5 Isaac Vosio pretende que los versos Sibylinos, trahidos á Roma por Octacilio Craso, fueron compuestos por algun Judío, que extraxo aquellos vaticinios de la Sagrada Escritura. Otros le contradicen, porque en la Escritura no se hallan predicciones tan claras, y formales de nuestra Redencion, como las de los versos Sibylinos; y así creen que estos fueron supuestos por algun Christiano en el segundo siglo. Pero es mucho arrojado de la crítica pensar que á la gran sabiduría de los Padres mas vecinos á aquel tiempo se escondiese este engaño. Bien podrían conciliarse estas dos opiniones, diciendo, que de hecho los versos trahidos á Roma contenian el vaticinio de nuestra Redencion, y de la venida del Mesías, con aquella generalidad que se halla en los Profetas Sagrados, y despues algun Christiano los alteró, dándoles mas clara expresion. No es prudencia tomar partido en materia tan obscura. Lo que podemos decir es, que las contradicciones de los Autores, sobre el número, tiempo, y otras circunstancias de las Sibylas, no dexan duda de que en su Historia se han mezclado muchas fábulas; especialmente quando de la Sibyla Delfica, que algunos llaman Artemis, se dice que fue muy anterior á la guerra de Troya. ¿De dónde se sacó esta noticia? En los Libros Sagrados no la hay: y de los Historiadores profanos ninguno se avanza á tanta antigüedad, exceptuando los fabulosos; que por eso los Críticos á todo el tiempo anterior á la guerra de Troya, llaman el país de las fábulas.

6 Advierto que S. Ambrosio no hizo de las Sibylas el mismo concepto que S. Agustin, S. Gerónimo, y otros algunos Padres, que hablaron de ellas; pues les niega toda



celeste inspiracion, y solo les concede espíritu fanático; mundano, y engañoso (in Epist. 1. ad Corinth. cap. 2.) (a).

## §. II.

7 **I**gual, ó mayor duda hay en orden á los Oráculos del Gentilismo. Algunos Autores se arrojaron á decir, que nunca hablaba el Demonio en los Idolos, sí solo los mismos Sacerdotes idólatras, los cuales con varios estratagemas persuadian al Pueblo, que lo que respondian ellos era voz de las estatuas: citan por esta sentencia á S. Clemente Alexandrino, y á Eusebio. La misma siguieron algunos Filósofos, que cita Ciceron en el libro 2. de Divinat. Aristóteles en el libro 3. de Retórica, cap. 5. manifestamente parece que está por el mismo sentir. Pero así

(a) Natal Alexandro en la Disertacion que hizo sobre los versos de las Sibylas, sigue, al parecer, la senda mas razonable. Dice lo primero, que aquellos de que usaron los Padres, eran partos legítimos de aquellas Profetisas, sin vicio, ó corrupcion alguna; lo qual prueba bien con la autoridad de los mismos Padres.

2. Dice lo segundo, que los versos Sibylinos que hoy tenemos, estan corruptos, viciados, y alterados en muchas cosas. Las pruebas son concluyentes. Primera. Es sentir comun de los Padres, que no hubo antes de Moysés Escritor alguno, ni sagrado, ni profano. Pero el Autor del tercer Libro Sibylico se supone mas antiguo que Moysés, porque predicé como futuro el nacimiento de Moysés, y la redencion del Pueblo Hebreo baxo la conducta de este Caudillo. Segunda. Los Padres dicen, que las Sibylas fueron Gentiles, y de prosapia pagana; pero la Sibyla Erythrea al fin del Libro tercero se qualifica nuera de Noé. Tercera. S. Agustin, y S. Gerónimo dicen, que las Sibylas fueron vírgenes, y que Dios les dió el dón de profecía en premio de la virginidad; pero la que se supone Autora del Libro quarto, confiesa haber sido pública, y vilísima prostituta. Quarta. Todas las Sibylas se suponen muy anteriores á Christo; pero el Autor del Libro quinto dice, que vió con sus propios ojos el segundo incendio del Templo de Vesta, el qual sucedió, como afirma Eusebio, imperando Cómodo, siglo y medio despues de la muerte de Christo.

3. Quinta. En el Libro primero, el nombre de Adam se da por derivado de la voz Griega *Ades*. ¿Quién ignora que no es Griego el origen de la voz *Adam*? Sexta. En el mismo Libro primero se dice, que

como esta opinion, hablando con tanta generalidad, me parece propasarse mucho, es lo mas verisimil que por la mayor parte sucedia así. En el Museo Kircheriano se lee, que los Sacerdotes Egipcios, y Griegos, con un género de tubos, ó trompetas parlantes, al modo de aquella que reinventó en el siglo pasado el ingenioso Padre Kircher, escondidos tras del Idolo en parte algo distante, encaminaban con arte la voz, de suerte que al Pueblo le pareciese salir de la boca del simulacro; ayudando mucho al engaño el horrendo sonido, que crece á la voz dirigida por la estrechez del tubo; pues quien ignora el artificio, no concibe que pueda ser voz humana.

8. Pero aunque el uso del tubo era mas acomodado, y util para este efecto, sin él podian executar el mismo engaño, articulando, escondidos detras de los Idolos, las res-

pues que el Ararat, donde descansó el Arca de Noé, es monte de Frigia. Todos saben que está en la Armenia. Séptima. En el mismo Libro se lee, que Noé solo estuvo quarenta y un dias en el Arca. De la Escritura consta que estuvo un año entero. Octava. En el Libro primero, y tercero se refiere como verdadera la Historia de los Titanes, la qual es fabulosa. Nona. En el Libro tercero coloca el Autor en la Etiopia los Pueblos de Gog, y Magog; los cuales, segun Josefo, pertenecen á la Scitia. Décima. En el mismo Libro vaticina, que los Italianos serán sujetos á los Asiáticos; lo qual hasta ahora no se vió. Undécima. En el Libro quinto predice, que Tiberio habia de conquistar á Persia, y á Babilonia; lo que repugna á todas las Historias. Duodécima. En el mismo Libro llama Francés á Trajano. Todos saben que fue Español. Decimatercia. En el Libro octavo pronostica la total ruina de Roma para el año de 195. de la Era Christiana. Aun ahora subsiste. Quartadécima. En el Libro segundo supone, siguiendo la heregía de los Milenarios, no solo que Jerusalem será restaurada; sino que Christo fixará en ella el trono de su imperio, para gozar con los Justos todo género de delicias, así corporales; como espirituales. Puestas estas pruebas, y otras cinco que omito, deduce el citado Crítico, no solo la parcial, mas aun la total suposicion de Libros Sibylinos, que es algo mas de lo que habia afirmado al poner la conclusion. *Ex quibus omnibus, dice, colligitur auctorem octo librorum, qui Sibyllini inscribuntur, professione Christianum fuisse, lingua Hebraica veræ Theologiæ, immo Historiæ, & Geographiæ penitus imperitum.*



puestas, por algun conducto que tuviese salida en la boca de la estatua. De esto hallamos un exemplo en los Idólatras modernos, que refiere Juan Bautista Tabernier en el libro primero de sus Viages de las Indias, cap. 18. En el Reyno de Golconda hay un Idolo, famoso por las respuestas que da á los que van á consultarle: el citado Tabernier, sospechando en ello algun engaño, especialmente porque supo que no siempre el Idolo respondia, y algunas veces dilatava muchos días la respuesta, tuvo arte para introducirse en el Templo, á tiempo que estaba solitario; y registrando el Idolo, vió que habia un agujero, por donde un hombre podia entrar á colocarse detras de la estatua: el juicio que hizo por esta circunstancia, se fortificó por la extrema irritacion que advirtió en un Sacerdote, que le sorprendió al salir del Templo, á quien sin embargo aplacó por medio de dos monedas de oro (a).

9 En el Oráculo de Delfos, que fue el mas famoso de la antigüedad, es muy verisimil que se usaba del mismo do-

(a) La Sphinge era Deidad campestre, adorada de los Egypcios. Habia por los campos en las cercanías de Egipto muchas estatuas suyas. La mas famosa era á trescientos pasos de la gran Pirámide, y quatro millas del Cayro, de quien hablan Herodoto, y Plinio, encajando su enorme grandeza. Era muy venerada esta Sphinge por las respuestas que daba á las consultas que le hacian. Pero el Padre Sicardo, Misionero Jesuita, que vió la cabeza de esta Sphinge (todo el resto del cuerpo estaba sepultado en la arena), dice que las respuestas de aquel Oráculo eran pronunciadas por los Sacerdotes; los quales, por un oculto canal subterraneo, se introducian en la cavidad del Idolo. El extraordinario, y portentoso sonido que adquiria la voz con sus repercusiones en las concavidades de aquel Coloso, confirmaba á los Infieles en la persuasion de que era efecto de causa sobrehumana.

2 Teodoreto lib. 5. Hist. cap. 22. despues de referir que Teofilo, Obispo de Alexandría, á quien llama hombre de ánimo excelso, y prudencia suma, extirpó enteramente la Idolatría de aquel Pueblo, dice, que el medio de que se sirvió para tan glorioso triunfo fue poner á los ojos de los Idólatras el embuste de sus Sacerdotes, los quales les persuadian que en los Idolos les hablaban sus Deidades; siendo realmente ellos los que daban respuestas, y decretos por medio

dolo en consideracion del sitio donde se daban las respuestas. El Trípede, ó mesa de tres pies, donde se sentaba la Profetisa, estaba colocada sobre un agujero, ó abertura de la tierra, por donde quando habia de responder, humeaban densas exhalaciones, que conturbándola el cerebro, la ponian al parecer furiosa, y obligaban á violentas contorsiones, las quales, cesando despues el humo, tambien cesaban; y entonces, como intérprete de la Deidad, satisfacía á las consultas. La astucia, que se lee en Daniel, de los Sacerdotes de Bel, que tenian ocultas entradas al Templo (al parecer por conductos subterraneos, aunque la Escritura no lo dice con expresion), para comer los manjares que se presentaban al Idolo, persuadiendo al Pueblo que el Idolo los comia, hace pensar á algunos Autores, que en Delfos se practicaba semejante engaño, y que la abertura de tierra se comunicaba á alguna caverna, adonde los Sacerdotes se encaminaban por oculta senda subterranea, para desde ella dar sahumerios á la Profetisa, y aun dictarle las respuestas. El Trípede estaba todo rodeado de laureles,

con  
dio de las estatuas. Lo que se hizo patente descubriendo la fábrica interior de las estatuas, y los ocultos caminos por donde se introducian á la cavidad, ó espaldas de ellas. Las palabras de Teodoreto son las siguientes: *Subdolas Sacerdotum veteratorum machinationes eorum oculis, quos in fraudem deduxerant, subiecit ad contemplandum. Etenim Sacerdotes isti statuas, quarum pars æneæ, pars ligneæ fuerunt, cavas introrsus effecerant, tergaque earum parietibus affigentes, vias quasdam latentes, & obscuras per ipsos parietes deduxerunt ad illas. Deinde per adyta fanorum in eas ingressi vias, se in statuas ipsi abdiderant, indeque velut ex statuarum ore, quod libitum ipsis erat imperarunt, quibus auditores circumventi imperata fecerunt. Has igitur sapientissimus Episcopus, demolitus, Sacerdotum præstigias Populo ab illis decepto patefecit.*

3 No solo los muchos exemplares que ha habido de esta maldita trampa de los Sacerdotes Gentiles, mas tambien la buena razon, me inclina á creer, que por la mayor parte los decretos, y respuestas de los Idolos no tenian otro misterio. Las Historias, así sagradas, como profanas, hacen fé, y constituyen en grado de verdad innegable, que varias veces hablaba el Demonio en los Idolos. Pero que Dios le diese frecüentemente esta licencia al Demonio, es cosa en que hallo notable repugnancia.

Tom. II. del Teatro.

G



con cuyo beneficio, y el del humo que salía de la caverna, se robaba la vista de los circunstantes la Profetisa; cuya afectada ocultacion, quanto facilitaba el engaño, tanto le hacía mas creible.

10 Al principio solo exercian aquel ministerio tiernas doncellas consagradas á Diana, hasta que un tal Echeocrates, natural de Tesalia, que fue á visitar el Templo de Delfos por devocion á Apolo, y despues repitió muchas visitas por devocion á la Profetisa, logró enamorarla, y robarla. Desde entonces se estableció, que no se sentase en el Trípode muger alguna de menos edad que cincuenta años: en que acaso no solo se atendió á evitar en adelante otro sacrilego robo, mas tambien á no exponer en la facilidad de una doncella la revelacion del secreto engaño del Oráculo.

11 Opondráseme á esto el silencio del Oráculo de Delfos desde el tiempo del nacimiento de nuestro Redentor, que afirman Suidas, Cedreno, y Nicéforo, refiriendo que Augusto, admirado de ver ya á Apolo mudo, instándole para que le revelase la causa del silencio, recibió por respuesta, que un Niño Hebreo, Dios de los Dioses, le obligaba á dexar aquel sitio, y volver al Infierno; y que esta respuesta fue articulada en los tres versos siguientes.

*Me puer Hebræus, divos Deus ipse gubernans*

*Cedere sede jubet, tristemque redire sub orcum.*

*Aris ergo hinc tacitis abscedito nostris.*

Esto prueba que las respuestas del Oráculo eran pronunciadas por el Demonio; pues á ser engaño de los Sacerdotes, hubieran continuado en él aun despues de la venida del Redentor.

12 Pero esta historia, bien lexos de justificarse por verdadera, sin temeridad se puede condenar por fabulosa: lo primero, porque del viage, y consulta de Augusto á Apolo Delfico hay alto silencio en todos los Escritores Romanos: lo segundo, y principal, porque Ciceron, que murió quatro y un años antes del nacimiento de Christo, testifica, que ya en su tiempo, y mucho antes, estaba mudo aquel Oráculo.

Oráculo. Estas son sus palabras: *Cur isto modo jam oracula Delphis non eduntur, non modò nostra ætate, sed jam diu, ut nihil possit esse contemptius* (a)? Es verdad que en Suetonio hallo, que de orden de Neron (mucho tiempo despues) fue consultado el Oráculo de Delfos sobre los años que habia de vivir; y tuvo por respuesta, que se guardase de los setenta y tres años: lo que se verificó, no como él lo entendia, y como literalmente sonaba, pues Neron no vivió mas que treinta y dos años; sino en que Galba, que con su conspiracion quitó á Neron la vida, y el Imperio, tenia setenta y tres años. Pero esta historia, si es verdadera, no menos prueba contra el silencio del Oráculo Delfico en el nacimiento de Christo, á quien la consulta de Neron fue muy posterior, que contra el dicho de Ciceron. Puede ser que Suetonio tomase aquella noticia de algun rumor del vulgo, que es quien dicta á los Historiadores parte de lo que escriben de los Príncipes.

13 Para que las predicciones de los Oráculos se verificasen en la forma que las interpretaban despues de ver el éxito, no era menester que las dictase la perspicacia diabólica; bastaba la sagacidad humana. O eran las respuestas ambiguas, y oscuras, de modo que pudiesen aplicarse á diferentes, y aun á opuestos sucesos; ó si se daban con mas determinacion, no correspondiendo despues el suceso, se le buscaba á la profecía alguna explicacion metafórica. Verdaderamente para tales vaticinios no eran menester mas Demonios que Sacerdotes embusteros.

14 En tiempo de Luciano, un tal Alexandro Abonotichita, hombre de prodigiosa astucia, fundó en Paflagonia un Oráculo de Esculapio. Sirvióse para este efecto de una serpiente mansa de Macedonia, á quien habia criado (haylas en aquella region de casta que no muerden), y en quien por medio de raros estratagemas hizo creer que residia aquella Deidad. Recibía en cédulas selladas las consultas que le querian hacer, y á otro dia volvia en ellas, selladas

(a) Lib. 2. de Divinitat. G 2



en la forma que se las habian entregado, debaxó de la pregunta la respuesta, porque tenia secreto para abrirlas sin romper el papel, ni violar el sello. Atribuyéndose esto á milagro indubitable de la Deidad, voló la fama del Oráculo á todas partes, de modo que aun de Roma iban á consultarle. Las respuestas siempre tenian alguna ambigüedad artificiosa, la qual Alexandro, con maravillosa prontitud de ingenio, aplicaba despues á qualquiera suceso. Baste este exemplar. Rutiliano, hombre principal de Roma, le preguntó qué ayos señalaría á un tierno hijo suyo. Recibió por respuesta, que á Pytágoras, y Homero. El sentido natural de esto era, que el niño se aplicase á la doctrina de aquel Filósofo, y á la lectura de este Poeta. Murió el infante antes de poder hacer uno, ni otro; y reconvenido Alexandro por el afligido padre, satisfizo diciendo, que Esculapio, señalando á dos muertos por ayos de su hijo, bien claramente habia expresado su acelerada muerte, como que luego iría á gozar sus documentos al otro mundo.

15 Si quando el mundo estaba ya mas advertido, un impostor solo pudo engañar á todo el mundo, ¿quánto mas posible fue que sucediese esto en la rudeza de los siglos anteriores, y que fuese conspiracion de Sacerdotes embusteros la que se juzgaba respiracion de las Deidades? Ni aun en aquellos tiempos parece que los hombres de mas luz prestaban mucha reverencia á los Oráculos. Eurípides afirmaba, que el mejor Oráculo de todos era aquel que entre infinitas mentiras decía alguna verdad. Demóstenes decía, que la Profetisa de Delfos filipizaba: queria decir que sobornada por Filipo, Rey de Macedonia, daba las respuestas que importaban á la política ambiciosa de aquel Príncipe. Ciceron largamente hizo irrision de todos los Oráculos del Gentilismo; y dice que enmudecieron los Oráculos desde que los hombres dexaron de ser simples.

16 No solo los sabios, mas tambien algunos Príncipes parece que consultaban los Oráculos mas por política, que por religion. El ver que siempre, ó casi siempre recibian respuestas favorables, hace creer que las dictaba la adula-

cion,

cion, el miedo, ó la codicia de los ministros del Templo. Habia Agesilao consultado sobre un negocio grave á Júpiter Olympico, y recibido favorable respuesta. Instáronle los suyos á que consultase tambien á Apolo Delfico; y él hizo la consulta con un modo graciosísimo: preguntóle á Apolo, si era del mismo parecer que su padre Júpiter. ¿Qué otra cosa era esto que hacer burla de una, y otra Deidad, de uno, y otro Oráculo?

17 Alexandro, negándosele la Profetisa Delfica á consultar la Deidad, con el motivo de ser aquellos dias nefastos, ó infelices, con violencia la hizo ir al Trípede. Cierto es que si venerára el Oráculo, ni maltrátara á su animado órgano, ni despreciára la observancia del rito. El gracioso cumplimiento que en otra ocasion dió á la condicion que el Oráculo le puso para ser vencedor, muestra tambien que su fé era de puro cumplimiento. Hábiale sido respondido, que sería feliz en la empresa que meditaba, como quitase la vida al primero que encontrase al salir de la Ciudad. Succedió que el primero que ocurrió fue un pobre paysano, que conducia un jumento á la Ciudad cargado de no sé qué. Mandó Alexandro que le matasen, notificándole el orden del Oráculo; á que replicó, ó con sencillez, ó con agudeza, el rústico: Que si el Oráculo habia mandado á Alexandro matar al primero que encontrase, no era él quien debía morir. ¿Pues quién? dixo Alexandro. Señor, respondió el paysano, el jumento que traygo delante de mí; pues ese es el primero que habeis encontrado. Cayóle en gracia á Alexandro el argumento, y hizo matar á la pobre bestia. En lo qual sin duda no miró á cumplir con el Oráculo, sino á persuadir á su gente que cumpliera, para asegurarlos en la confianza de la victoria.

18 No por esto pretendo que algunas veces no hablase el Demonio en sus Templos, y estatuas: esto fuera oponerme á muchos Padres que lo afirman: fuera de que en varias partes de la Escritura se habla de hombres, y mugeres que tenían espíritu pyton, que es lo mismo que espíritu diabólico divinatorio; y si el Demonio podia inspirar á particu-

Tom. II. del Teatro.

G 3

la-



lares individuos, podría tambien, permitiéndoselo Dios, ejercer el mismo influxo en los ministros de sus Templos. Lo que juzgo es, que aunque una, ú otra vez sucedía así, lo mas freqüente era ser artificio de los mismos Ministros para asegurarse la veneracion de los Pueblos.

## §. III.

19 **F**uera de la falsedad de los Oráculos, abundaron bastante los Gentiles en fábulas de aquellos que por inspiracion se decian Profetas. Los mas célebres fueron, entre los Griegos, Orfeo, y Melampodes: entre los Romanos Marcio: entre los Egipcios el Trismegisto: entre los Persas Zoroastro: entre los Hyperboreos Abaris: entre los Getas Zamolxis. Celio Rhodiginio halló en antiguos Escritores, que á los Argonautas acompañaron en su expedicion tres Profetas, Mopso, Idmon, y Amphiarao. El primero de estos quedó con tanta opinion de cierto en sus predicciones, que era modo vulgar de ponderar la veracidad de alguno, el decir que era mas cierto que Mopso. Andaban tan baratos los Profetas entre los Gentiles, que entre los hijos de Príamo se contaban dos, Heleno, y la infeliz Casandra, que recibió el don de profecía con la pensión de no ser creída jamás: y Pausanias refiere de la familia de los Clytides en Grecia, en la qual era hereditario el don de profecía. ¿Qué diremos á esto, sino que entre los Gentiles habia muchos embusteros, y aun familias, en quienes el embuste era hereditario?

20 No es absolutamente imposible que Dios comunique el don de profecía á un infiel. S. Agustin, S. Cirilo Alexandrino, y Teodoreto afirman, que Balaan, hombre Pagano, y maldito, fue inspirado en sus predicciones por Dios, aunque otros sienten que por el Demonio.

21 Plutarco, que es tenido por Autor verídico, cuenta que un hombre llamado Enarco, habiéndole referido al mismo Plutarco, á la sazón enfermo, que habia sido muerto (el mismo Enarco), y resucitado poco despues; en testimonio de ser verdad, le predixo á Plutarco, que muy en breve me-

mejoraría, lo qual sucedió. Pero del mismo contexto de la narracion se colige, que el tal Enarco era un solémne mentiroso; pues dixo que los espíritus que habian arrancado su alma de su cuerpo, lo habian hecho por yerro, equivocando su alma con la de un Pellejero llamado Nicauda, que al mismo tiempo estaba enfermo: que sobre esto los habia increpado fuertemente el Príncipe de aquellos espíritus, y ordenado que volviesen el alma al helado cadaver. A la verdad Plutarco en varias partes de sus escritos muestra ser bastante crédulo; y la predicción de su mejoría, pudiendo ser natural, no debia hacerle mucha fuerza.

22 A Leon Isáurico, siendo hijo de unos pobres Labradores, y tan pobre como ellos, dos Judios, naturales de Fenicia, le predixeron que habia de ser Emperador del Oriente, tomándole desde entonces la palabra de que en subiendo al solio, habia de derribar todas las sagradas Imágenes que adoraban los Católicos: lo qual, cumplida la profecía, impiamente executó, reconvenido de ellos con la palabra dada. Pero que aquí no intervino inspiracion divina, es claro, por el iniquo intento á que miraba la predicción. Ademas de que estos mismos Judios poco antes, debaxo de la misma condicion de derribar las Imágenes que habia en los Templos de los Christianos, habian ofrecido, como de parte de Dios, á Jezid, Califa de los Sarracenos, quarenta años de próspero reynado; el qual, sin embargo, fue tan breve, que aunque al punto formó Jezid el edicto para la abolicion de las Imágenes, murió antes que se publicase. De donde se infiere, que estos dos hombres eran embusteros, que á Dios, y á ventura, ó al diablo, y á desdicha, andaban pronosticando, y por accidente algo salia cierto.

23 La mas singular historia, que en esta materia hallo, es la que trae Josefo de la predicción de la ruína de Jerusalem por un rústico Hebreo, llamado Jesus, hijo de Anani. Este hombre, siete años antes de la desolacion de aquella Capital, y quatro años antes de empezar la guerra de Judea, quando los Jerosolymitanos se juzgaban mas felices,



y mas agenos de todo susto bélico , empezó , un dia festivo de gran concurso , á pronunciar en alto grito estas voces en el templo : *Voz del Oriente , voz del Occidente , voz de los quatro vientos , voz contra Jerusalem , y contra el Templo , voz contra los nuevos maridos , y recién casadas , voz contra todo este Pueblo.* Desde entonces continuamente , dando vueltas por la Ciudad todos los dias , y noches , repetía el mismo lamentable presagio , con asombro de todo el mundo. Quisieron atajarle , pero sin fruto ; porque aunque mas de una vez le atormentaron con cruelísimos azotes , hasta desnudarle los huesos , ni arrojó un gemido , ni soltó una lágrima , ni se le oyó una queixa. Fixa siempre la imaginacion en el destrozo público , con olvido del dolor privado , entre los tormentos repetía aquellos funestos clamores : *Voz del Oriente , voz del Occidente , &c.* Interponía tambien muchas veces esta exclamacion : *¡ Ay de tí , Jerusalem !* Reputado ya de todos por fatuo , prosiguió siempre de este modo. Movieron los Romanos la guerra. Llegó el caso de poner sitio á la Capital. Entonces , dando vueltas por el muro , gritaba diciendo : *Ay de la Ciudad ! Ay del Templo ! Ay del Pueblo !* Hasta que en fin se le oyó añadir á aquellos tres ayes otro ay , que fue el último , de este modo : *Ay de la Ciudad ! Ay del Templo ! Ay del Pueblo ! ¡ Ay de de mí ahora !* Cosa admirable ! No bien acabó de decirlo , quando una gran piedra , disparada de una máquina bélica , dándole en la cabeza , le derribó muerto.

24 Condenar esta historia por fabulosa , solo cabe en una injusta crítica ; porque además de que Josefo , en lo que él pudo averiguar por sí mismo , está reputado por Autor exácto , habia dentro de Roma , quando él escribió la Historia de la Guerra Judaica , infinitos Judíos , que habian sido hechos esclavos en la toma de Jerusalem , á vista de los quales no referiría un suceso , de cuya falsedad le podian redarguir con evidencia. Así tengo para mí por cierto , que quiso la piedad Divina en la voz de aquel hombre , hacer la última llamada á aquella casta rebelde.

25 Pero no pudiendo , ó no debiendo los sucesos peregrinos ser regla prudencial de los juicios humanos , el concepto que comunmente se debe hacer en quanto hallamos escrito de predicciones de hombres infieles , es intervenir , ó mentira en las Historias , ó engaño , ó fanatismo en los sujetos.

26 De esta última clase se deben juzgar quantos entre los Hereges ostentaron tener espíritu de profecía , como Montano , y sus dos Profetas Priscila , y Maxímila , cuya astucia fue tanta , que por algun tiempo á los Católicos mismos persuadieron ser verdaderos Profetas. Al principio , y medio del siglo pasado ostentaron los Protestantes tres Profetas suyos , Christobal Koter , hijo de un Zurrador en la Baxa Silesia , Nicolás Dravicio , natural de Moravia , y Christina Poniatovia , hija de un Polaco , apóstata de la Religión verdadera , y juntamente del hábito religioso. Las profecías de estos tres juntó en un libro otro Visionario Protestante , Juan Comenio , con el título *Lux in tenebris* ; y todas miran á un fin , que es asegurar la próxima ruina de la Iglesia Católica ; por lo qual con fundamento se sospecha que algunos Protestantes , para animar á los de su partido , compusieron esta concertada concurrencia de los tres Profetas en distintas Regiones. Algunos de los mismos Protestantes tuvieron por efecto del fanatismo estas profecías ; y entre ellos el Ministro Juan Fenel las refutó en un escrito , que intituló *Ignis fatuus*. El Profeta Nicolas Dravicio es natural que dixese muchas verdades , porque se sabe que era un buen bebedor.

27 En Alemania , y Holanda hay muchos Sectarios , que se precian de inspirados. Pero en donde reyna con exceso este fanatismo es en Inglaterra , en aquella secta que llaman de los Quakers , ó Tembladores , que tuvieron principio de un Cordonero , llamado Jorge de Fox , en tiempo de Carlos Primero. Los Sectarios de esta Escuela , todos , ó casi todos se tienen por Profetas ; y se les dió el nombre de Tembladores ; porque quando oran , ó profetizan , afectan un género de trémulo movimiento. Lo mas ridículo que en esta materia se ha visto , fue lo de los Hugonotes , habita-



tadores de los Cevenes, que tanto inquietaron la Francia en estos años pasados. Estos tenían Escuela de profecía, como se puede tener de qualquiera Arte liberal, ó mecánica, la qual en suma se reducía á tomar de memoria varios textos de la Escritura; y el uso profético que se hacía de ellos, era arrojarlos en ademan de furiosos, mezclados con mil demencias. El Ministro Jurieu, gran fomentador de estos sediciosos, desde Holanda ayudaba á inspirarlos con disparatadas interpretaciones del Apocalypsi, donde á su parecer hallaba clara la ruina total del gobierno Pontificio, al principio para el fin del siglo pasado, y despues para los primeros años del presente: *Cæci sunt, & duces cæcorum.*

## §. IV.

28 **H**emos vagueado hasta ahora por la noruega de la infidelidad, donde siendo la verdad peregrina, solo por accidente rarísimo podriamos hallar una, ú otra prediccion verdadera. Ya salimos al pais de la luz, á la region del Catolicismo, donde si bien hay muchas sombras, son de aquellas que en la presencia del Sol produce la opacidad de los cuerpos (la rudeza, quiero decir, de los vulgares): de aquellas que al caminante para la patria no hacen errar el camino, aunque le obscurezcan algo la senda. Es preciso que donde quiera que haya hombres, haya embusteros que finjan, y haya necios que crean.

29 En mis dias han corrido muchas profecias verdaderas; pero que no llegaron á mis oidos sino despues de vistos los sucesos. Despues que se dió la batalla, ó se rompió la guerra, ó murió el Príncipe, ó padeció algun castigo del Cielo la República, sale la especie de que esto lo habia profetizado, ó un Misionero, ó una Beata, ó alguna santa Religiosa. Siempre he deseado oír quien resuelta, y específicamente me diga: *Tal cosa ha de suceder*, y ver despues correspondiente la execucion; pero solo he logrado oír quien me diga: *Esto ya lo habia pronosticado Fulano antes que sucediese.* Refiere Gregoras, que la noche antes que muriese Juliano Apóstata, un vecino de Antioquia, que es-

taba durmiendo al sereno, vió un concurso de estrellas divididas en varias letras, que formaban esta cláusula: *Hodie Julianus in Perside occidetur: Hey matan á Juliano en la Persia.* Persuádome á que el Antioqueno lo contó despues de sabida la muerte de Juliano, y al Escritor llegó alterada la noticia por las manos del vulgo, como que lo habia dicho antes; pues no es creible que solo leyese un hombre lo que estaba patente á los ojos de todo el Mundo.

30 En los pronósticos políticos es donde reyna mas esta droga. No sucede cosa alguna, que luego no nos martiricen los oídos este, y el otro con aquellas voces: *Esto bien lo habia dicho yo. No me quisieron creer; allá se lo hayan. Testigo es Fulano;* y se cita alguno que está ausente. ¡O Profetas de lo pasado. ¿De qué servireis en la República?

31 Muchas veces unas amenazas vagas, ó concebidas en términos generales, se determinan á qualquiera siniestro acontecimiento que despues ocurra, como si hubiesen sido individual, y específico pronóstico. Exclama en el púlpito un Misionero: *¡Ab como en vista de los vicios que reynan en esta tierra, me temo que venga sobre ella un castigo del Cielo!* Pues qué si añade: *El tiempo lo dirá, y entonces os acordareis de mí!* Si despues un granizo tala las mieses, si una inundacion ahoga los campos, si el enemigo hace algun daño en los confines, si una epidemia llena el Pueblo de enfermedades; esto fue lo que habia dicho el Misionero; y no faltan quienes digan, que específica, y determinada-mente habia pronosticado tal género de calamidad. Los temores del Predicador fueron justos, y mas justo fuera que estuviesen penetrados del mismo susto los corazones de los oyentes, porque siempre se debe contemplar la ira divina con el rayo en la mano sobre los pecadores; pero no es lo mismo amenazar, ó temer, que profetizar.

32 No es muy irregular fingirse profecias determinadas, que despues desmienten los sucesos; como que en tal parte apareció, y desapareció un peregrino, que dixo que tal año, y aun tal dia se habia de arruinar el Mundo.

Si